



El convento y el jardín: La búsqueda de espacios alternativos en *Sab*

Naomi Lindstrom

En *Sab* (1841), la primera y más conocida de las novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, los personajes principales viven bajo varios sistemas represivos. Priman entre éstos la esclavitud y el matrimonio, el cual se caracteriza en la novela como otra variante de la esclavitud. Los personajes femeninos padecen las restricciones de una sociedad patriarcal: la obsesión social con el mantenimiento de la virginidad de las mujeres solteras limita sus movimientos e incluso una de las heroínas pierde control de su fortuna al casarse. La desigualdad económica también disminuye la libertad de varios personajes. Teresa, una pariente ilegítima recogida por los de B . . . , la familia principal de la novela, es, como ha señalado Harter, una “compañera-sirviente” (129) en la casa debido a su falta de recursos. Además, todos los miembros de la familia de B . . . , que ejemplifican la vida tradicional de los terratenientes cubanos, en el curso de la novela llegan a ser víctimas de una nueva forma de represión cuando, con el matrimonio de Carlota, la hija mayor, sus tierras y casa pasan a manos de unos ingleses capitalistas.

Aunque todos los personajes buenos viven agobiados por estos sistemas, tres de ellos tienen una conciencia más aguda de su injusticia. Son Sab, el esclavo mulato enamorado de su ama Carlota de quien es un primo ilegítimo, la misma Carlota y Teresa. Esta es la prima pobre de los de B . . . que en diversos episodios encarna los ideales feministas de la misma Gómez de Avellaneda, bien conocida como una “mujer que lucha por su emancipación” (Servera 18) y que intervino en los debates contemporáneos “defendiendo los derechos de la mujer” (Servera 27). Carlota, Sab y Teresa pertenecen a una categoría que el narrador de la novela caracteriza como las “almas superiores sobre la tierra . . . para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares . . . ” (133).

Uno de los tres personajes principales, Carlota, es menos activo e independiente que los otros. Como explica el narrador, “no había ciertamente en su carácter una gran energía” (123); “¡Pobre y delicada flor! . . . bella, inútil” (258). En cambio, Sab y Teresa intentan constantemente modificar su situación. No solo son más enérgicos que la prima a quien ambos sirven, sino que además, por ser pobres, ilegítimos y, en el caso de Sab, mulato y esclavo, tienen menos que perder que la heredera consentida. En diversos momentos, Sab

y Teresa idean proyectos poco convencionales y en algunos casos transgresivos. Los dos personajes se esfuerzan por buscar espacios alternativos donde no se apliquen las reglas de su sociedad; si no los encuentran, intentan construirlos.

Para analizar las restricciones espaciales que afectan a los personajes y los intentos de Teresa y Sab de crear espacios más allá de los límites impuestos por la sociedad, se aplican algunos conceptos provenientes de la geografía feminista. Desarrollada por Doreen Massey, Gillian Rose y otros estudiosos de las relaciones entre espacio y género, esta área de estudios constituye una extensión relativamente reciente (de la década de los 1980 en adelante) de la geografía cultural. La innovación principal de la geografía cultural fue la incorporación de conceptos y preocupaciones provenientes de las disciplinas antropológica y sociológica, con su enfoque en las culturas y sociedades humanas. Carl O. Sauer, que se considera el iniciador de la geografía cultural, desde los 1920 adoptó un acercamiento no sólo interdisciplinario sino también más cualitativo y descriptivo que la geografía tradicional. Su alumno Wilbur Zelinsky continuó desarrollando la tendencia con estudios como su *The Cultural Geography of the United States* (1973; rev ed., 1992). Tales estudios examinaban el paisaje cultural, resultado de la interacción de los seres humanos con el paisaje.

En las tres últimas décadas del siglo XX, se produjo un resurgimiento de entusiasmo por los estudios cualitativos y la consideración de factores sociales y culturales en las investigaciones geográficas. La aparición de estudios tan reconocidos como *Maps of Meaning: An Introduction to Cultural Geography* (1989), de Peter Jackson, despertaron el interés de muchos geógrafos por temas como la construcción de la identidad y del significado.

La nueva geografía cultural incluye otras tendencias contemporáneas, como las reformulaciones del pensamiento marxista, el poscolonialismo, los conceptos de la posmodernidad, los estudios de la globalización, el posestructuralismo y los nuevos movimientos sociales, como los de las mujeres y de las minorías étnicas; los estudios “queer” también llegan a formar parte del panorama.¹ La aplicación del pensamiento feminista a la geografía social y cultural, produce la geografía feminista.²

Pienso aplicar aquí algunos de los conceptos que han desarrollado los geógrafos feministas en el análisis de los conceptos que maneja Gertudis Gómez de Avellaneda en su novela para revelar la situación de las mujeres burguesas de su época, cuyo acceso al espacio está obstaculizado por diversas normas y convenciones sociales. Los paralelismos entre las investigaciones feministas en torno al espacio y la visión plasmada en *Sab*, nos ayudan a comprender los juicios sumamente encontrados que han emitido los críticos actuales sobre esta novela decimonónica: algunos consideran que proyecta un agudo cuestionamiento crítico de la sociedad, mientras que otros la ven como una obra retrógrada.

Primero se verán las maneras en que Teresa quiere escaparse de la situación que ocupa en la casa de los de B . . . , para crear un espacio en que pueda sentirse libre de las restricciones impuestas por la sociedad. Como se verá, lo que construye Teresa se acerca a lo que la geógrafa feminista Gillian Rose denomina un “espacio paradójico” (140-41). Después se considerarán los esfuerzos de Sab por superar, a través de la construcción de

un espacio excepcional, su dilema principal: su amor por Carlota, que además de ser socialmente inalcanzable no lo ama.

Teresa es un personaje cuya importancia en *Sab* solo se revela paulatinamente. Al principio, Sab y Carlota son los protagonistas; la figura de Teresa parece haberse incluido en la narrativa solo para formar un contraste con su prima, que es más rica, bella, emotiva y querida que ella. Tanto el narrador como la misma Teresa llaman la atención sobre las diferencias entre los dos personajes femeninos. En las primeras palabras que pronuncia en la novela, Teresa se queja amargamente de su suerte. Parece un personaje algo esquemático, que representa la infelicidad y el infortunio y cuyo discurso se caracteriza por una marcada autocompasión. En su presentación de Teresa, el narrador no nos revela nada que pudiera señalarla como una figura de la independencia femenina. Nos advierte que su carácter tiene un lado insospechado (116), pero parece referirse solo a su pasión oculta por Enrique, el novio de su prima, un comerciante inglés que “represents the public world of the market” (Kirkpatrick 120) y que resulta indigno del amor que su hermosura física despierta en las mujeres. Los sentimientos no correspondidos de Teresa, elemento convencional de las narrativas románticas, nada tienen que ver con el tema feminista que solo se hace patente más adelante en la narrativa.

Sin embargo, sin abandonar el tema del contraste Carlota/Teresa, que sigue desarrollándose a lo largo de la novela con diversas variantes, poco a poco el narrador le asigna a Teresa nuevos atributos hasta convertirla no solo en “la figura más compleja” (Servera 68) y “la heroína” (Servera 69) de la novela, sino también en un ejemplar de la mujer independiente. A Teresa se le atribuye una autonomía excepcional, no solo espiritual sino física; tiene una capacidad sorprendente de navegar el espacio.

La habilidad de Teresa se manifiesta por primera vez en el viaje que realiza la familia con el novio de Carlota a la región de Cubitas. Los episodios en Cubitas se han analizado con frecuencia, en gran parte por su temática nacionalista. En la novela Cubitas representa la quintaesencia de Cuba, según el análisis de Sommer, el territorio de los cubanos “legítimos” (133). Como observa Schlau (501), en *Sab* el paisaje de Cubitas posee una dimensión sobrenatural; según Kalinoski, Carlota cree que la fuerza telúrica de la región puede transformar el espíritu de Enrique, volviéndolo más humano y por eso más cubano (78). Pero en vez de cambiar a los personajes, Cubitas, con su naturaleza extraordinaria, revela nuevos aspectos de sus caracteres fundamentales.

Durante su descenso a las cuevas subterráneas de Cubitas, magníficas pero de difícil acceso, los personajes muestran su fuerza o delatan su debilidad. Carlota, la típica heroína frágil del romanticismo, “tuvo miedo” y Sab “bajó casi en sus brazos a la doncella” (175). Enrique, el comerciante inglés, apartado del mundo mercantil que es su contexto acostumbrado, sufre una disminución de su masculinidad. Como un hombre internacional de negocios, representa una visión en la que, según la caracterización de Massey, “time is aligned with history, progress, civilization, politics and transcendence and coded masculine,” mientras que el espacio se asocia con las mujeres (6). Enrique insiste a menudo en la importancia de su tiempo, constantemente le urge volver a sus negocios, y solo a regañadientes sacrifica unos días para visitar la región de Cubitas a instancias de Carlota. En Cubitas, el modelo urbano y moderno de masculinidad que

cultiva Enrique no sirve. Ni aprecia debidamente las cuevas, ni sabe manejarse en el nuevo paisaje. Necesita mucha ayuda para entrar en las cuevas; aun con este apoyo, por poco se cae y Sab, “más diestro y vigoroso que Otway” (175), tiene que salvarle la vida (175). Cubitas ha revelado a Enrique como un ser no solo inferior a Sab, sino indigno de la heredera cubana y del mismo país con su naturaleza majestuosa.

En cambio, Teresa demuestra una fortaleza inesperada: “En la bajada, que es peligrosa . . . Teresa apenas necesitó ayuda, ágil y valiente descendió sin palidecer un momento, con aquella fría serenidad que formaba su carácter” (175) comenta el narrador, cuya admiración por la agilidad e independencia de la joven es evidente. En este episodio, Teresa resulta “más hombre” que Enrique.

El próximo episodio en que Teresa demuestra su vigor y valentía para atravesar espacios peligrosos es su encuentro clandestino con Sab, cuya narración pormenorizada ocupa los dos primeros capítulos del segundo libro de *Sab*. Durante esta reunión secreta, Sab y Teresa se proponen ideas extraordinarias para escaparse de su miseria. Ninguno de los dos acepta la propuesta del otro, pero el episodio demuestra la desesperación de los personajes y, aun más, la imaginación transgresiva que posee Teresa, capaz de concebir la posibilidad de romper con las normas de su sociedad. En este episodio, Teresa intenta lograr un mayor grado de libertad teniendo acceso a espacios prohibidos. A pesar del valor que demuestra Teresa, esta estrategia no da resultados y se ve obligada a volver a la casa patriarcal.

Hay varios obstáculos a la reunión de Sab y Teresa. Sab quiere consultar un plan con Teresa en secreto, pero ésta no goza de un espacio propio en Bellavista, la casa e ingenio de azúcar de los de B . . . Teresa duerme en la misma recámara con Carlota, pero es el territorio de la heredera: Carlota puede excluir a Teresa de la habitación para estar sola, pero no vice versa. Como se verá adelante, nunca se revela qué espacio ocupa Sab en casa de los de B . . . Aunque Teresa y Sab tuvieran habitaciones propias, no podrían encerrarse juntos debido a la preocupación social por la castidad femenina; en diversos episodios, la novela llama la atención sobre la manera en que la obsesión con el honor de las mujeres obstaculiza la comunicación entre Sab y sus aliadas principales en la familia, Carlota y Teresa. En este caso, Sab insiste en hablar con Teresa a solas; su dilema tiene una solución dramática.

Sab, que goza de una comunicación casi completa con Teresa, ha adivinado que la pariente pobre, en apariencia sumisa, es capaz de transgredir las reglas que rigen la vida de las mujeres de la clase terrateniente, que sólo salen del ambiente doméstico rigurosamente acompañadas. Le pide que se escape de la casa a medianoche para reunirse con él en las orillas del río junto a los cañaverales, lugar estrechamente asociado con los esclavos. Al principio Teresa vacila (“—¡A las doce! ¡Sola! ¡Tan distante!” 194). Sab le pregunta a la joven si le tiene miedo; provocada por el cuestionamiento de su valor y de su confianza en Sab, Teresa demuestra una vez más su intrepidez aceptando la cita “con voz más segura” (194).

El encuentro entre Sab y Teresa incluye un pasaje notable por su osadía. Sab describe, mediante una retórica románticamente apasionada, su vida desdichada y su

desesperación. Teresa intenta consolarlo ofreciéndole una sugerencia: “busca otro cielo, otro clima, otra existencia . . . busca también otro amor . . . ; una esposa digna de tu corazón” (220). Un poco más adelante, Teresa se ofrece a Sab como la esposa digna de él y le propone que huyan lo más lejos posible: “Déjame, pues, seguirte a remotos climas, al seno de los desiertos . . . ” (220). El plan de Teresa resulta irrealizable, aunque Sab, que acaba de ganar la lotería, dispone de los medios. Según la lógica de esta narrativa romántica, Sab no puede huir con Teresa estando enamorado de Carlota.

En los últimos capítulos de la novela, Teresa abandona sus intentos de movilizarse por un área más extensa de espacio, con lo cual ha manifestado su intrepidez e independencia, pero sin haber mejorado su situación. Ahora emprende una estrategia al parecer contraproducente, pero que de manera paradójica le concede la libertad que ha estado buscando. Sab muere el mismo día en que se casan Carlota y Enrique. Teresa, además de haber perdido a un alma gemela, ha visto la casa donde habita caer en manos de un usurpador. Mientras sus primas descansan, se escapa de la casa de Bellavista dejando una carta. Ha resuelto refugiarse en el convento de las Ursulinas en Puerto Príncipe (hoy Camagüey) “de donde no saldré jamás” (253).

La decisión de Teresa de vivir su vida en una celda de convento al principio parece poco propicia a su felicidad, dada su propensión a movilizarse sin miedo por espacios “masculinos” y la actitud indómita que acaba de demostrar en un careo tenso con Enrique. Este intenta humillarla haciendo una observación intencionada sobre sus relaciones con Sab; Teresa no se deja intimidar por el nuevo jefe de la casa, domina la situación y termina dándole órdenes, que Enrique obedece estupefacto. La prima pobre parece menos dispuesta a encerrarse para siempre que a atenerse al concepto resumido por Massey: “One gender-disturbing message might be—in terms of both identity and space—keep moving!” (11). Sin embargo, en el epílogo el narrador afirma varias veces que la vida enclaustrada de Teresa se debe considerar más realizada que la de su prima, que físicamente puede ir y venir, pero sigue atrapada en su matrimonio infeliz. Teresa ha podido alejarse de la sociedad para construir un espacio de tranquilidad e independencia interior.

Para evocar la situación de Teresa, el narrador sigue desarrollando el contraste Carlota/Teresa, pero esta vez tiene recurso a la paradoja. Cuando Carlota visita a Teresa en su celda, “a solas, infringiendo las reglas del instituto” (257), las otras monjas le tienen envidia, pero “la mujer hermosa, rica y lisonjeada, la que tenía esposo y placeres venía a buscar consuelos en la pobre monja muerta para el mundo . . . la mujer que creían dichosa lloraba y . . . la monja era feliz” (258). El narrador se refiere a las monjas como una “triste congregación” (257), agobiadas por la monotonía de sus vidas, pero insiste que Teresa goza de la “felicidad” (258). Encerrada en un convento urbano, Teresa sin embargo encuentra un gran consuelo en la lozanía de la naturaleza silvestre de Cuba. La manera contradictoria en que el narrador describe la situación de sor Teresa se parece al concepto del “espacio paradójico” que desarrolla Rose. La geógrafa caracteriza este concepto:

. . . the sense of space which I argue is associated with the emergent subject of feminism. This space is multi-dimensional, shifting and

contingent. It is also paradoxical, by which I mean that spaces that would be mutually exclusive if charted on a two-dimensional map—centre and margin, inside and outside—are occupied simultaneously. (140)

En comparación con su pariente casada, que viaja entre Bellavista, Puerto Príncipe y Cubitas en busca del consuelo, Teresa muere feliz por haber generado su propia libertad mental, dentro del claustro pero fuera de las restricciones del matrimonio y de la vida en la casa patriarcal.

La historia de sor Teresa se vincula con una tradición de mujeres que encuentran o crean su independencia dentro de un convento. El ejemplo paradigmático es el de Sor Juana Inés de la Cruz, cuya historia tiene varios paralelismos con la narrativa ficticia de Teresa: las dos son pobres e ilegítimas, pero gozan de la protección de amigos poderosos y, contra la regla de sus órdenes, reciben visitas con quienes mantienen largas pláticas sobre temas profanos. El convento es un “asilo” (252) para Teresa en gran parte por ser un lugar que no se ha contaminado por la institución del matrimonio, que la novela critica duramente. Según Ward, Teresa ingresa en el convento para “separate herself finally from male culture” (28); la generalización resulta un poco amplia, puesto que Teresa más específicamente no quiere vivir bajo la dominación masculina que ahora puede ejercer Enrique mediante su matrimonio con la heredera de la familia. Sor Juana, en uno de los pasajes más citados de su “Respuesta a Sor Filotea” (1691), asevera que la vida conventual era la mejor opción que tenía, dada “la total negación que tenía al matrimonio” (Juana Inés 55-56), en este caso refiriéndose a la posibilidad de su propio matrimonio. En los dos casos, la bondad fundamental del convento es ofrecer la posibilidad de una alternativa a la sociedad laica, nefasta para la mujer.

Sab es otro personaje que, impulsado por la infelicidad, intenta construir un espacio donde no imperen las restricciones de su sociedad. En su caracterización de Sab, el narrador nos da muy poca información sobre el espacio en que vive Sab en su intimidad. Retrata a Carlota y Teresa en la recámara de aquélla, en sus batas, pero nunca muestra a Sab en una situación semejante. Esta falta de simetría no puede atribuirse a los relativamente escasos conocimientos de la autora sobre la vida íntima de los hombres, puesto que en el capítulo VII del primer libro, el narrador nos ofrece una descripción detallada de Enrique Otway y su padre mientras desayunan, Enrique en “una camisa de transparente batista” y su padre en una bata (150). Más bien, la falta de información sobre Sab en su intimidad, refleja su situación excepcional.

Sab parece vivir en la casa de los de B . . . en Bellavista, su ingenio de azúcar, donde es el mayoral, y acompaña a los de B . . . en su viaje a Cubitas. Sin embargo, no se revela dónde duerme Sab, si es que duerme. El narrador lo describe desmayado, pero nunca dormido. A veces, preso de su obsesión amorosa, pasa la noche cerca de Carlota, vigilando la puerta de su habitación para protegerla (171-72) o quedando junto a la ventana de su casa en Puerto Príncipe (211-12) con la esperanza de verla. En Bellavista, cuando Carlota se levanta temprano, Sab ya está a sus órdenes. El narrador no indica si dispone de un lugar propio en Bellavista para dormir y guardar sus objetos personales.

La incertidumbre en torno al espacio que le corresponde a Sab en la casa aumenta la ambigüedad de su posición en la familia: es un mulato que nació en la esclavitud, pero al mismo tiempo es el sobrino del dueño y, según Carlota, se ha criado junto a ella “como un hermano” (128). También se puede interpretar como una manifestación de su devoción total a Carlota; en vez de ocupar un lugar propio, siempre intenta mantenerse lo más cerca posible de la heredera, sea para quedar a sus órdenes, para protegerla o simplemente para verla. Davies caracteriza su conducta: “He is so obsessed with Carlota that he stalks [her] whenever he can: he spies on her in her bedroom, and in her garden” (52). Mientras que el tono de Davies es crítico, según la visión romántica de la narrativa un personaje consagrado al objeto de su amor hasta el punto de no tener vida propia, merece la estima de los lectores.

Sin ocupar ningún espacio definido, Sab construye un espacio idílico para Carlota. Como Teresa en su celda, Sab aspira a la creación de un espacio donde los personajes encuentren cierto grado de inmunidad de las reglas de su sociedad.

. . . Sab, que sabía cuánto amaba las flores su joven señora, había cultivado vecino a la casa de Bellavista un pequeño y gracioso jardín . . . Era un recinto de poca extensión defendido del ardiente viento del sur por triples hileras de altas cañas de hermoso verde oscuro, conocidas en el país con el nombre de pitos, que batidas ligeramente por la brisa formaban un murmullo dulce y melancólico, como el de la ligera corriente del arroyo. Era el jardín un cuadro perfecto . . . (143-44)

Además de ser una manera de hacer feliz a la querida Carlota, el jardín tiene el propósito de demostrar la estrechez del vínculo que existe entre la heredera y el esclavo, por ser dos almas no sólo superiores sino además gemelas. El narrador nos da una descripción pormenorizada del jardín y ofrece además algunas observaciones sobre su significado. El parecido entre el formato del jardín, encerrado entre cuatro muros, y la casa compartida por un matrimonio, es su característica más obvia. Como señala Davies: “If [Sab] were [Carlota’s] husband he would need to provide her with a house; as it is, he mimics this role by making an enclosed garden” (49) donde puede ver a Carlota.

Después de describir la forma del jardín, el narrador hace un inventario de las plantas que contiene (143-44). Dado el nacionalismo que permea la novela y sus muchos homenajes a la belleza singular del paisaje del interior de Cuba, el lector esperaría encontrar en el jardín una exposición de la flora indígena de la isla. Sin embargo, no es así. Como señala el narrador, el mismo concepto de cultivar un jardín no era típico de la región; además, Sab, al crear un jardín para Carlota, no ha querido rendirle homenaje a la isla sino al objeto de su adoración. Predominan las flores cultivadas en el Viejo Mundo, como la rosa y el jazmín, pero también aparecen algunas plantas de la isla, como la cambutera y los pitos, y otras de origen americano pero no específicamente cubano, como la balsamina y el girasol. Es una mezcla ecléctica que incluye especies cubanas, importadas, cultivadas, silvestres, agrícolas y ornamentales. El factor que une los elementos del jardín es el proyecto de establecer un espacio en común entre Sab y Carlota. Sab diseña el jardín solo según “sus caprichos” (143) y lo llena con “las flores que

más amaba Carlota” (144); la armonía entre la forma del jardín y sus plantas demuestra que Sab y Carlota comparten los mismos gustos por ser espiritualmente emparejados.

Sab quiere que dentro del espacio del jardín se produzca, aunque sea momentáneamente, una unión entre él y Carlota que la sociedad ha vuelto imposible. ¿Hasta qué punto constituye el jardín una alternativa a las opciones que ofrece la sociedad?

En su análisis de la novela, “Sab C’est Moi,” Sommer llama la atención sobre la satisfacción que el jardín, frecuentado por Carlota, le da a Sab:

From the space of his social exile Sab can wrest a kind of independence too; the space allows him to construct a different ‘artificial’ order that can recognize his natural legitimacy. And this is exactly what the slave does when he plants a garden in the middle of the plantation. The text tells us that Sab breaks this new ground in order to provide Carlota with an ideal space for intimacy and daydreaming.

But the miniature Eden, carved out of the rival slavocratic system and composed of the most surprising combination of flowers and shrubs from the master’s turf, must surely have given Sab another kind of personal satisfaction . . . There, in that little independently organized world, Sab’s ideal mistress and reader most enjoys herself. Consequently, it is where her truest lover feels most accomplished and happy. (119-20)

Este paraíso tiene un defecto fundamental: Sab y Carlota no pueden estar juntos en un jardín cerrado debido a la antes mencionada preocupación incesante por la castidad femenina. Carlota no puede estar encerrada ni con su prometido ni mucho menos con un esclavo mulato, aunque sea su primo y se hayan criado juntos. Al narrar una visita de Carlota al jardín, el narrador indica que Sab está escondido detrás de las cañas. Sab sólo puede compartir el jardín con Carlota como su admirador secreto.

La construcción del jardín no es un éxito en el mismo sentido que la estrategia de Teresa de crearse un espacio de tranquilidad dentro del convento de las Ursulinas. Podemos ver que Teresa se ha escapado de las pocas e insatisfactorias opciones que tiene la mujer en la sociedad, y que, según afirma reiteradamente el narrador, ha logrado la felicidad. Sab, según su testimonio, ha vivido una existencia atormentada hasta el final. Su problema social, la esclavitud, está a punto de resolverse; Don Carlos de B . . . ha decidido concederle su libertad y solo hace falta finalizar los trámites. Sin embargo, su manumisión nunca le da mucho consuelo, puesto que preferiría estar seguro de quedarse siempre al lado de Carlota. En su declaración final, la “Carta de Sab a Teresa” que el narrador transcribe en su totalidad (263-72), Sab afirma varias veces que nada en su vida ha podido compensar la frustración de su amor por Carlota; la intensidad de su sufrimiento es la causa de su inminente muerte: “víctima suya [del amor] me inmolo en el altar del dolor . . .” (268).

Si la construcción del jardín se ve como un intento de superar por vía alternativa el dilema del amor imposible, debe considerarse un fracaso. Sin embargo, de acuerdo con

los conceptos románticos que expone Sab en su carta y que parecen aceptar Teresa, Carlota y el narrador, al juzgar una existencia, la felicidad no importa tanto como la pasión con la que se ha vivido: “. . . paréceme que mi destino no ha sido innoble ni vulgar. Una gran pasión llena y ennoblece una existencia” (268-69). En la lógica de la novela, un amor tan total es una bondad aun para los demás: Teresa y Carlota encuentran un gran consuelo al releer la carta de Sab y sentirse en presencia de una pasión trascendente. El narrador se ha sentido tan conmovido por la carta, de varias páginas de extensión, que “la conservamos fielmente en la memoria” (263).

Para los lectores de hoy, es más fácil reconocer lo que ha logrado Teresa, al apartarse de la sociedad patriarcal en busca de su propia autorrealización, que valorar lo que ha hecho Sab al construir un jardín para Carlota. Teresa es la mujer que ejerce toda la independencia que sus circunstancias le permiten, un ideal feminista que se aprecia en la actualidad. Su deseo de conseguir un “cuarto propio,” en la tan citada frase que Woolf empleó como título de su famoso ensayo (Woolf), todavía se entiende hoy en día. Los paralelismos entre la manera en que Gómez de Avellaneda ha desarrollado la historia de Teresa y los resultados de las investigaciones feministas recientes, como el concepto del “espacio paradójico” que desarrolla Rose, demuestran que la autora poseía una visión crítica del género que todavía no ha perdido su vigencia fundamental. La celda donde Teresa encuentra su felicidad se puede identificar como un espacio alternativo, por ser la alternativa a vivir o bien como la pariente pobre en la familia encabezada por Enrique o en la esclavitud del matrimonio.

Al mismo tiempo, la fuga de Teresa se podría considerar, en ciertos aspectos, una acción típica del romanticismo literario. Con cierta frecuencia, los personajes románticos, al darse cuenta de la corrupción e injusticia que los rodean, huyen de la sociedad humana y adoptan una vida aparte, sea como peregrinos, religiosos, hermitaños o simplemente individuos solitarios. También, la manera en que Teresa se escapa, huyendo de la casa de Bellavista a pie y dejando una carta, constituye uno de los episodios melodramáticos que los lectores esperaban encontrar en las narrativas románticas.

En contraste con la manera en que se retrata Teresa, la caracterización de Sab en la novela resulta más difícil de apreciar desde una perspectiva actual. Que un personaje se obsesione por otro, que se dedique en cuerpo y alma a un amor no solo prohibido sino además no correspondido y que sacrifique su fortuna, su bienestar y aun su vida a su pasión, son conductas que se valoran sobre todo en la literatura romántica, con su fascinación por las narrativas de amores desdichados.

El jardín se puede ver como otra manifestación del deseo que tiene Sab de estrechar sus vínculos con la amada inalcanzable y sacrificarse por su felicidad. La construcción de este espacio nada contribuye a la independencia o a la autorrealización de su creador y no requiere un acto de ruptura, como la huida repentina de Teresa. Como mayoral y “prácticamente un consejero” (Araujo 45) de don Carlos de B . . . , Sab es la persona encargada de mantener la propiedad de Bellavista y como tal, puede introducir nuevas plantas. Desde esta perspectiva, el jardín es otra manifestación de su papel de servidor ejemplar y uno de los “esclavos de amor” que abundan en la literatura romántica. Sab

demuestra su creatividad al construir un espacio que él y Carlota pueden compartir, pero no va más allá de la situación que la sociedad le asigna.

El contraste nos sugiere que, mientras que la caracterización de Teresa está motivada por los ideales de la emancipación femenina, y de allí la conducta a veces contestataria del personaje, el retrato de Sab tiene una base más tenue en el pensamiento progresista sobre la esclavitud y la población cubana de origen africano. En contraste con el juicio generalmente positivo de las críticas que han estudiado el tema del género en *Sab* (Kirkpatrick, Sommer), varios investigadores que han analizado la novela desde la perspectiva de los estudios negros o afrocaribeños han criticado la caracterización de Sab (Jackson 23-31; Branche; Luis 46), por tratarse de un personaje que “no ha estado nunca confundido con los otros esclavos” (Gómez de Avellaneda 128), que se identifica con sus amos blancos, que desea exclusivamente a una mujer criolla y que afirma que no quiere formar parte de una rebelión. Como observa Araujo (44), aun antes del advenimiento de los estudios de la Diáspora africana, varios críticos habían cuestionado hasta qué punto el personaje Sab podría considerarse un vehículo literario de crítica social, o si más bien se trataba de “un romántico embellecimiento de un esclavo” (Raimundo Lazo cit. en Araujo 44). En suma, mientras que Gómez de Avellaneda revela una sorprendente sofisticación, adelantándose a su tiempo en los conceptos de género que maneja en su novela, sus ideas sobre los fenómenos sociales de la esclavitud y de la desigualdad racial parecen escasamente desarrolladas.

En los dos casos, la celda de Teresa y el jardín de Sab, los personajes intentan crear un espacio en que puedan disfrutar de formas de satisfacción que la sociedad les prohíbe. Sin embargo, Sab se queda dentro de su papel perenne de subordinado servicial, siempre atento a las necesidades y los caprichos de los de B . . . y sobre todo del objeto de su adoración. Teresa, en cambio, empieza su búsqueda con un acto de ruptura; huye de Bellavista, según la consternada Carlota, “con un hombre que apenas conoce y a pie, sin decírmelo” (252). Ya instalada en el convento, encuentra la manera de utilizar su celda de monja para propósitos profanos, la construcción de su propia tranquilidad y sus largas conversaciones privadas con su prima. La creación literaria de Sab y su jardín representan más los aspectos románticos de la narrativa, mientras que en la caracterización de Teresa y su huida al convento, a pesar de ciertos aspectos románticos, predomina la otra corriente principal, el análisis crítico de la desigualdad social y la búsqueda de alternativas.³

Notas

- ¹ Para una visión panorámica de la nueva geografía cultural, favor de consultar el libro de texto de Terry G. Jordan y Lester Rountree, *The Human Mosaic: A Thematic Introduction to Cultural Geography*, 3a ed. (New York: Harper & Row, 1982), 1a. ed. 1976; el estudio introductorio de Don Mitchell, *Cultural Geography: A Critical Introduction* (Oxford: Blackwell P, 2000); y la antología compilada por Pamela Shurmer-Smith, *Doing Cultural Geography* (London: Sage, 2002).
- ² Para ver algunos ejemplos de la geografía feminista, además de los estudios de Doreen Massey y Gillian Rose que aparecen en la lista de obras citadas, se pueden consultar: Linda McDowell and Joanne P. Sharp, eds., *Space, Gender, Knowledge: Feminist Readings* (New York: Arnold, 1997); McDowell, *Gender, Identity and Place: Understanding Feminist Geographies* (Cambridge, UK: Polity P, 1999); Pamela Moss, ed., *Feminist Geography in Practice: Research and Methods* (Oxford, UK: Blackwell Publishers, 2002); y Lise Nelson & Joni Seager, eds., *A Companion to Feminist Geography* (Oxford, UK: Blackwell, 2005).
- ³ Quisiera agradecerles a David William Foster y a Delia L. Montesinos sus valiosos comentarios sobre una versión anterior de este ensayo. Agradezco también el apoyo de una Dean's Fellowship, University of Texas at Austin.

Obras citadas

- Araujo, Nara. "Raza y género en *Sab*." *Casa de las Américas* 33.190 (enero-marzo de 1993): 42-49.
- Branche, Jerome. "Ennobling Savagery? Sentimentalism and the Subaltern in *Sab*." *Afro-Hispanic Review* 17.2 (1998): 12-23.
- Davies, Catherine. "The Gift in *Sab*." *Afro-Hispanic Review* 22.2 (Fall 2003): 46-53.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. 1841. Ed. José Servera, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.
- Harter, Hugh A. *Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Boston: Twayne, 1981. Análisis de *Sab*, 125-35.
- Kalinoski, Charlene F. "The Other Side of the Same Coin: Nationalism in *Sab* and *Jane Eyre*." *Hispanófila* 131 (2001): 75-84.
- Kirkpatrick, Susan. "Gómez de Avellaneda's *Sab*: Gendering the Liberal Romantic Subject." Noël Valis and Carol Maier, eds. *In the Feminine Mode: Essays on Hispanic Women Writers*. Lewisburg: Bucknell UP, 1990. 115-30.
- Jackson, Richard L. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1976.
- Juana Inés de la Cruz, Sor. "Respuesta a Sor Filotea." 1691. *Carta Atenagórica; Respuesta a Sor Filotea*. Ed., prolog. E. Abreu Gómez. México: Ediciones Botas, 1934. 49-82.
- Luis, William. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: U of Texas P, 1990.
- Massey, Doreen. "General Introduction." *Space, Place and Gender*. Cambridge, UK: Polity P, 1994, 1-16.
- Rose, Gillian. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Cambridge, UK: Polity P, 1993.
- Schlau, Stacey. "Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gómez de Avellaneda's *Sab*." *Hispania* 69 (Sept. 1986): 495-503.
- Servera, José. "Introducción." Gómez de Avellaneda 9-93.
- Sommer, Doris. "Sab C'est Moi." *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. 1991. Berkeley: U of California P, 1993. 114-37.
- Ward, Thomas. "Nature and Civilization in *Sab* and the Nineteenth-Century Novel in Latin America." *Hispanófila* 126 (1999): 25.
- Woolf, Virginia. *A Room of One's Own*. New York: Harcourt, Brace and Company, 1929.